

TBO 763 pag 8

# EL SEÑOR BERRUGUETE GASTA UNA BROMA A SUS SOBRINOS.



19 1/2



19 1/2



19 1/2



19 1/2

# EL SEÑOR BERRUGUETE GASTA UNA BROMA A SUS SOBRINOS.



Los sobrinos de Berruguete estaban jugando junto a la chimenea, mientras su papá se enteraba de las noticias que traía el periódico. A poco, llegó Berruguete para ver a su familia, pero, viendo por la ventana, desde la calle, a su cuñado y a sus sobrinitos junto a la chimenea, pensó en jugarle una bromita a los chicos, para reírse luego a su costa. Con este propósito, si se quiere inocente, cogió una escalera de mano y se encaramó al tejado de la casa. Una vez allí, anduvo a gatas sobre las tejas, con grave riesgo de caer rodando, hasta alcanzar la chimenea, donde pudo juzgarse con más seguridad. Y pensando en el susto que iba a proporcionar a los muchachos y en



lo que luego se reiría de ellos, Berruguete cogió un ladrillo y lo tiró por la chimenea abajo. Como esperaba, la caída imprevista del ladrillo alarmó a los chicos y aún a su cuñado, que no se explicaban aquel ruido y aquel saltar de los troncos encendidos de la chimenea. Hasta la mamá acudió al estrépito y comenzaron a comentar el caso, mientras Berruguete, para llevar su broma hasta el extremo por él concebido, metía la cabeza en la chimenea y gritaba con voz cavernosa: ¡U u u u...! El bromista Berruguete consiguió lo que se había propuesto, que no era más que asustar a los muchachos, los que, sin duda, pensaron que por la chimenea iba a aparecer el mismísimo



demonio en persona. Pero sus papás no temieron tanto, si bien estaban profundamente intrigados respecto a la procedencia de aquella voz y la caída inopinada del ladrillo. Tanto se entusias



El golpe fue terrible y asustó a los muchachos muchísimo más que el ladrillo. Pero su padre se repuso pronto de la sorpresa al ver en el fondo de la chimenea el rostro ennegrecido de su cuñado, al que no reconoció, y cogió una silla con ánimo de aplastar al deshollinador involuntario, dándole así el castigo que su atrevimiento merecía. Berruguete, al ver el nuevo peligro que le amenazaba, contuvo al enfurecido cuñado, dándose a conocer. Y salió luego de la chimenea con los huesos molidos, y explicando la broma que los había querido dar